

Cultura, peruanidad y Bicentenario

Dr. Eduardo Arroyo Laguna

Universidad Ricardo Palma

Asesor del Rectorado

Miembro de la Comisión Ejecutiva por las Bodas de Oro de la URP

eduardoarroyo29@gmail.com

Lima-Perú



Resumen

Este artículo diverge sobre la tendencia a considerar la peruanidad como caracterizada por la ociosidad de la gente, la poca creatividad, así como un trasfondo depresivo que consideramos es un enfoque criollo aristocratizante. En contraparte, este ensayo plantea que el peruano promedio es un personaje feliz, sumamente trabajador, muy creativo, fuerte físicamente, de amplias familias y espíritu patriarcal. La peruanidad se forja en la historia.

Palabras clave: cultura, nación, personalidad peruana.

Abstract

Differing with the aristocratic and creole conception of peruanidad that depicts Peruvian people as idle, unimaginative and depressed, this paper states that an average Peruvian person is cheerful, hardworking, creative, physically strong, with large families and a patriarchal spirit. Either way, we build our Peruvian personality throughout history.

Keywords: culture, nation, Peruvian personality.

Este es indudablemente un tema ambicioso. Por tal razón solo nos limitaremos a hacer algunas aproximaciones a fin de incentivar el debate en torno al Bicentenario.

Empezaremos diciendo que el concepto “cultura” tiene varias acepciones. En un sentido, hacemos alusión a la producción material e inmaterial de la especie humana. Todo sería, prácticamente, cultura. Viene a ser la producción artificial de la especie humana. Opondríamos así la cultura frente a la naturaleza.

Existe una visión aristocrática que antagoniza lo culto con lo “inculto”, lo producido por las clases dominantes negando valor a la producción de los pueblos. Olvida que todo pueblo genera normas de vida en común para mantener la cohesión social, por lo que podemos sostener que no existe pueblo sin cultura ni habitante inculto sino con una cultura diferente a la del resto. No habría culturas superiores.

La cultura es también un modo de vivir, una concepción de la vida, ya que incluye conductas, costumbres, instituciones, hábitos, etc. Puede haber una cultura infantil, juvenil, de adultos, de la tercera edad.

El Perú es un país que disfruta no solo de una cultura sino de múltiples culturas. Cuando estamos hablando de cultura no solo nos referimos a saber leer y escribir sino que, en líneas más generales, estaríamos tratando de la forja de la peruanidad, de una gran psicología nacional, de modos de ser peruanos o peruanas que se han construido a lo largo del tiempo unidos a la



lógica del trabajo, al entorno geográfico, al sistema económico y social. Las culturas conforman la llamada identidad o identidades de los pueblos.

Al considerar la forja de la identidad o identidades nacionales, sobre la promesa republicana inquirimos: ¿Con qué utopía se construye la vida republicana? ¿Es dentro de los lineamientos de libertad, igualdad, fraternidad?

La promesa de la vida republicana camino al Bicentenario

Los americanos se lanzaron a la gesta independentista no solo buscando reivindicaciones humanas puramente materiales sino que los movilizó

algo así como una angustia metafísica que se resolvió en la esperanza de que viviendo libres cumplirían su destino colectivo... Y por eso se explica que en el instante de su nacimiento como Estados soberanos, alejaron su mirada del ayer para volcarla con esperanza en el porvenir.

Esa esperanza, esa promesa, se concretó dentro de un ideal de superación individual y colectiva que debía ser obtenido por el desarrollo integral de cada país, la explotación de sus riquezas, la defensa y acrecentamiento de su población, la creación de un “mínimum” de bienestar para cada ciudadano y de oportunidades adecuadas para ellos... “Firme y feliz por la Unión” dijo, por eso, el lema impreso en la moneda peruana. Y surgió igualmente en la Emancipación un anuncio de riqueza y de bienestar... el fermento igualitario... el destino dinámico de estas patrias, para ser adecuadamente cumplido, necesita realizarse sin socavar la cohesión nacional y los principios necesarios para el mantenimiento de su estabilidad. Porque careciendo de otros vínculos históricos, algunos de estos países tienen como más importante en común sólo su tradición y su destino... (Basadre, 2000, p. 57).

La promesa de la vida republicana consistió en consolidar un Estado próspero, autosuficiente y justo, donde todos y cada uno de los ciudadanos tuvieran los mismos derechos y, por ende, deberes. Implicaba compartir una misma visión o proyecto de país, para trabajar tanto individual como colectivamente por el desarrollo del Estado y sus habitantes. En esa creación del “nosotros” y no solo de lo individual están cifradas las victorias de nuestro futuro. ¿Se ha constituido o se viene constituyendo ese “nosotros”?

La República es el objetivo de los ciudadanos que buscan luchar y trabajar por una vida justa y próspera para todos, libres, igualitarios y fraternos. Decía esta promesa de vida republicana, a entender de Jorge

Basadre, que el sueño independentista fue el de tener una república libre de corrupción, con ética y moral, salir del rentismo colonial y construir una patria de ciudadanos, con visión de país y capacidad de desarrollo integral.

El desarrollo integral debía beneficiar al país equitativamente para así lograr un ideal tanto individual como colectivo. Implicó un desarrollo sostenible que fuera estable y de largo plazo para generar una mejora social, cultural y económica en generaciones futuras. ¿Hemos llegado o nos hemos acercado en doscientos años a ese ideal?



La política como confrontación y el palo encebado

¿Cómo analizar la cultura nacional en el clima de confrontación en que se ha convertido la vida política peruana, en la que redes criminales controlan los poderes del Estado y obstruyen las posibilidades de realización nacional?

Muchos políticos de turno denotan gran ignorancia, una conducta sin ética y la transgresión de los estándares normales de vida social. La política ha dejado de ser el arte de servir a la sociedad para convertirse en el arte de servirse de la sociedad para cubrir intereses personales. La charca en que el apofujimorismo ha convertido al Perú es tal que amenaza la viabilidad de nuestro país hacia el futuro deteniendo su crecimiento y desarrollo, robando el dinero a ser invertido en los sectores populares, desmoralizando a la población y, lo que es peor, amenazando con convertir al Perú en un narcoestado. Son los “podridos” que

han prostituido y prostituyen palabras, conceptos, hechos e instituciones al servicio exclusivo de sus medros, de sus granjerías, de sus instintos y apasionamientos... Los podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los Congelados lo ven como un páramo; y los Incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata.



Toda la clave del futuro está allí: que el Perú se escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos (Ibid., p. 61).

Hoy, enfrentada la corrupción, pasado el referéndum y en la ruta del ocaso de todo el tinglado apofujimorista, podemos pasar a un nuevo capítulo esperanzador que permita construir el Perú hacia el futuro. Eros puede triunfar sobre Tánatos. Ya no será, pues, la construcción de nuestro Perú bajo los parámetros de la trifulca y del palo encebado, en que parece haberse constituido la vida nacional, sino a partir de un “nosotros” edificado a lo largo del tiempo, un Perú convertido en un proyecto-país que incluya a los treinta millones de peruanos caminando rumbo a la prosperidad.

¿Cómo analizar la cultura en un país multicultural, multilingüe de identidades múltiples, que tarde o temprano será afectado por la guerra comercial mundial como por aquella contradicción mundial que enfrenta a la globalización integradora que estandariza formas de vivir, culturas planetarias y consumos por igual frente al proteccionismo que germina en EE.UU. y Europa con sus alas ultraderechistas, fascistas y xenófobas?

Lo real es que tenemos varias identidades que cubren las esferas de la identidad global, la identidad nacional, la regional latinoamericana, la departamental, provincial, distrital, de caserío, de pueblo, etc.

¿Cómo construir la cultura en un país que ha forjado una identidad global, una identidad andino-amazónica y una identidad ahorada, brutal y salvaje propia de tiempos de descomposición, fragmentación e irrespeto a las instituciones?

El fútbol como señal de construcción de una nueva peruanidad

¿Cómo trabajar el concepto de cultura nacional tras la experiencia de que el Perú ilusionado por haberse clasificado para el Mundial de fútbol, llevara la mayor hinchada organizada, no solo recibiendo la medalla a la mejor barra sino evidenciando niveles de fraternidad, de lealtad, de una nueva peruanidad en forja? ¿Quedaría fuera de sitio la versión de que el peor enemigo de un peruano es otro peruano? (Yamamoto, 2018, p. 20).

¿Cómo entender el concepto de cultura, siguiendo los lineamientos del psicoanalista Julio Hevia, recientemente fallecido, quien planteaba que la

peruanidad en forja coloca en primer lugar al fútbol como factor cohesionador de la nacionalidad, la gastronomía y las bebidas alcohólicas?

El chileno Diego Portales sostenía que el peor enemigo de un peruano es otro peruano, dogma que figura en la doctrina Portales, acuerdo nacional chileno desde inicios de su vida republicana. Sin embargo, también hay datos de solidaridad y de trabajo conjunto.

En el caso concreto del fútbol, ha sido convertido en una moderna religión de masas que arrastra multitudes a todo lo largo del planeta; los equipos se constituyen en verdaderas feligresías creyentes y las barras bravas, ahítas de fe en sus elencos favoritos, actúan como los talibanes del siglo XXI haciendo tierra arrasada de los equipos enemigos.

El contagio afectivo (Maffesoli, 1990) es evidente en el fútbol y cada gol del equipo nacional se convierte en el triunfo, el gol de la vida personal en un país en que lograr éxitos es muy difícil. El fútbol adquiere así un simbolismo mayor.

El otro lado de la medalla es que en las barras bravas, tras el ángulo tanático, destructivo, tirapedrero, rompelas, quemallantas y quemaaautos, se manifiesta un profundo vacío ante la vida y la necesidad inmensa de creer en algo, lo que trasunta en la fe por un equipo, el prenderle una velita al equipo de sus amores y dedicar toda su vida a dicho equipo. Si el Estado lograra canalizar toda la energía concentrada en las barras bravas y las dirigiera en una dirección positiva, tendría un poderoso aliado.

Siguiendo lo dicho, Yamamoto sostiene que

Encuentran en el Perú los valores de trabajo, ayuda y lealtad; antivalores: envidia, chisme y egoísmo, “tríada social del mal”. O sea, hay dos lados en el espíritu del peruano y del limeño en particular. De un lado la fraternidad, del otro la rivalidad. Cada vez que triunfa un peruano, otro se siente molesto y herido con tal triunfo surgiendo la envidia y el raje hasta liquidar al triunfador. El raje y el macheteo son dos pilares de esta actuación (Ibídem).

Esta última actuación, movilizada por la envidia, los celos, la némesis (Lipovetsky, 2007, p. 294) rompe todo lazo de solidaridad, de construir el “nosotros” que es el objetivo principal de la utopía republicana y lleva a que prime el egoísmo, el individualismo como el que primó durante la lucha fratricida de los años de anarquía militar (1830 a 1845). Precisamente, la



«La promesa de la vida republicana consistió en consolidar un Estado próspero, autosuficiente y justo, donde todos y cada uno de los ciudadanos tuvieran los mismos derechos y por ende, deberes.»

llamada “tríada del mal”, constituida por la envidia, el chisme y el egoísmo como el raje y el macheteo impulsan la corrupción en nuestro país. A la base figuran las omnipresentes leyes de la ganancia y competencia, matrices del modelo global neoliberal. Lleva a hacer política para suplir intereses personales de arribismo, de afán de enriquecimiento, de figuretismo personal. Es lo que ha estado a la base de una actividad política que no ha pensado en los problemas del Perú en ningún momento sino en una política obstruccionista ejerciendo el poder del modo más brutal, paralizando al país. Es la búsqueda del poder por el poder sin una malla programática que trate los problemas centrales del país.

Como nunca, la educación en valores desde el *kindergarden*, desde la familia, de los valores de la solidaridad, de construir un “nosotros” es parte esencial en la construcción de una nueva peruanidad. Hay que educar en valores de solidaridad, de fraternidad, apostando por constituir un nosotros, un mundo de instituciones sólidas logrando que la envidia machetera, se convierta en envidia positiva, progresista, que lleve a que uno sea estimulado por el triunfo ajeno, trabaje más, estudie más logrando sus propias metas sin estar mirando al prójimo sino al destino de uno mismo.

Los peruanos somos trabajadores y alegres

¿No es cierto que debemos incluir en el concepto de cultura tan cerca del bicentenario, de acuerdo a las estadísticas e información reciente, la noción de una peruanidad que caracteriza a los peruanos como seres felices (ha aparecido una psicología de la felicidad, Reynaldo Alarcón *dixit*); trabajadores, fuertes en el trabajo, emprendedores, creativos e ingeniosos, de familias extensas, de paisanaje raigal y que entre otros rasgos, somos personajes plenos de fe y esperanza en el país?

Inicialmente diré que las visiones del peruano como un ser ocioso, depresivo, débil, de identidad nula, se

van derrumbando paulatinamente. Caen todas las falacias construidas por la aristocracia y por el mundo criollo que han delimitado el imaginario nacional. Más pareciera que el mundo criollo ha proyectado (mecanismo de defensa) su propia ociosidad como un rasgo que caracterizara al conjunto de la sociedad peruana, rasgo que no refleja a los de abajo, al conjunto de peruanos, mucho menos por nuestro pasado preínca e inca.

Dijeron los invasores europeos que nuestros nativos eran tristes y herméticos al no demostrar sus sentimientos. Mal podían extravertir sus emociones a quienes habían destruido su imperio y quitado la soberanía de su territorio, sus dioses, sometido sus costumbres y planteado que eran una raza inferior. Aparecíamos como no demostrativos, introvertidos.

Conviene saber que los imperios agrarios son alegres porque participan de los ciclos de la naturaleza para sembrar, regar, cosechar. Celebran la vida en todo instante y ven el crecimiento de ella muy unidos con la madre tierra. No hay civilización agraria que sea depresiva sino que el contacto con la tierra, con dificultades climáticas y meteorológicas los hace duros y alegres, trabajadores, laboriosos y con fórmulas colectivas de aprovechamiento de la tierra y la naturaleza en general.

El trabajo acera el carácter y lo hace equilibrado, alegre y fuerte. Tal vez, si la modernidad lanzó la utopía del cambio social, del progreso en base al trabajo, el trabajo como madre de la riqueza de las naciones, podríamos decir que nuestro pueblo estaba preparado para unirse con el carro de la modernidad por su propia historia de trabajo sobre la tierra.

A lo dicho, añadido las estadísticas hechas en los diarios nacionales en Fiestas Patrias revelándose que la mayoría de los peruanos se sienten felices en su vida personal, felices de haber nacido en el Perú, aman al Perú y creen en un futuro mejor. Lo dicho echa por la borda la visión pesimista y fatalista sobre el Perú y los peruanos. Las propias elecciones presidenciales en los años 2006, 2011 y 2016 revelan a un Perú ávido del cambio social, que ha sido permanentemente engañado por políticos que ingresando a la presidencia con pretensiones desarrollistas acabaron siendo capitostes de regímenes conservadores.

La peruanidad o las identidades nacionales se forjan en la historia y ligadas a cierta estructura económica y social. No es la identidad o identidades un concepto



abstracto que no camine del lado de su correlato material, la economía y la sociedad. Andinos, costeños y amazónicos son los contingentes en los que se basa la forja de la peruanidad. Son cerca de 63 nacionalidades y tres grandes naciones.

Tal vez la disminución de la pobreza en los últimos años y el crecimiento de una frondosa clase media sea la base de este cambio de peruanidad. Hemos pasado por años de crecimiento económico, de constitución de una clase media vigorosa, muy ganada por los valores del modelo global neoliberal que privilegia la omnipresente ley de la ganancia. Por ello, no se parece esta clase media a la de mediados del siglo pasado marcada por opciones intelectuales primando, en cambio hoy, lo que Vargas Llosa denomina la civilización del espectáculo, el hiperconsumismo (*homo consumericus*), la preeminencia de la imagen (*homo videns*), la ostentación de las camionetas 4x4, los mejores celulares, la ropa de marca, etc.

No basta, entonces, la instrucción que es leer y escribir sino que la educación debe transmitir valores y el respeto a las culturas de los pueblos, lo que lleva a lograr en el conjunto de ciudadanos una cultura de paz, de desarrollo, prosperidad, realización personal y colectiva.

La corrupción extendida es un freno al crecimiento y al desarrollo entendido como bienestar y calidad de vida, un robo y pérdida estatal de millones de soles y el desmoronamiento emocional y decepción de la población que no quiere ya ingresar a la vida política al ver que esta, debiendo ser el arte de servir a la sociedad, se ha convertido en el arte de servirse de la sociedad para fines personales y no construcciones colectivas, se ha convertido en un peldaño del arribismo nacional y el entrismo al Estado para robar descaradamente convirtiéndolo en una organización cercana a un narcoestado.

Un Perú de españoles versus un Perú de indios

Los invasores europeos dividieron nuestro país en un Perú de españoles y un Perú de indios. Nos dijeron que el primer Perú era superior, blanco y que el nuestro era inferior. Ahí empezó el calvario de muchos peruanos que sencillamente no han podido sacarse la astilla de sus espíritus y hasta ahora han generado una subordinación a todo lo extranjero. Para ellos, lo extranjero es superior y eso ha creado un complejo de inferioridad frente a lo nuestro, denostado como bárbaro y salvaje. Éramos semihumanos a entender de Ginés de Sepúlveda. A los afrodescendientes se les negó toda humanidad.

Muchos buscaron imitar lo blanco, lo superior, blanquearse dándose ese mismo fenómeno en nuestro Perú mestizo, Perú cholo que cholea al otro cholo para simbólicamente blanquearse.

Aquí el origen de la cultura nacional de los acomplejados, que conceptúan lo extranjero como superior a lo nacional. De allí que hayamos privilegiado desde la invasión europea lo exógeno frente a lo endógeno, el mercado externo sobre el interno, primarizando nuestra economía convertida en un simple mercado extractivista de oro y plata, metales codiciados en el sistema mercantilista de aquel entonces. La prevalencia asignada al mercado externo desideologiza nuestras mentes y fragua una identidad menoscabada que se arrodilla ante el gran capital y ante cualquier producto extranjero y que siempre piensa, cuando se descubre una mina de oro, plata, cobre, en explotarla para vender nuestras riquezas. Siempre pensamos en lo externo antes que en el mercado interno. Hace ya cinco siglos de mercado externo y no podemos decir que se hayan resuelto los graves problemas de pobreza así como de desigualdad.

Como dice Mariátegui en su ensayo sobre la instrucción pública, no somos hijos de una invasión de seres trabajadores sino de medioevales ociosos, hijos de la mercantilización de la economía basada en el oro y la plata. Pero conviene recordar que, a su vez, somos herederos del mundo inca pródigo por su entraña basada en el trabajo y la colectivización de la tierra. Somos trabajadores y tenemos una cultura del trabajo producto de nuestro ancestro incaico labrada en territorio duro, frío y en altura, frente a la herencia de la molicie y del ocio que nos legaron los invasores (Mariátegui, 1973, p. 106). La República bajo la égida criolla no se organizó incluyendo a las mayorías.





«En el caso concreto del fútbol, ha sido convertido en una moderna religión de masas que arrastra multitudes a todo lo largo del planeta; los equipos se constituyen en verdaderas feligresías creyentes y las barras bravas, ahítas de fe en sus elencos favoritos, actúan como los talibanes del siglo XXI haciendo tierra arrasada de los equipos enemigos.»»

Nuestro pueblo y masas sociales son trabajadores por herencia y por pasado, por necesidad también. Así entienden su destino histórico. No hubo otro modo de sobrevivir en los macizos andinos que trabajando y de modo colectivo. En esa medida, los hijos del ande son tremendamente modernos si entendemos que el trabajo es la fuente de la riqueza y que la utopía de la modernidad implica el cambio social y el progreso. La utopía capitalista se viabiliza a través del trabajo, de generar una cultura del trabajo y eso es lo que aquí sobra.

Tuvimos con los incas una clase dirigente pero tras la llegada de los europeos, no tuvimos una clase dirigente sino una clase dominante que impuso la razón de la fuerza bruta, sojuzgó a nuestro pueblo y lo condenó a la mita extractora de oro y plata, única vía de mantenerse como potencia en el concierto internacional de naciones ante la presencia de Francia e Inglaterra peleándole el liderazgo mundial.

La República no varió el cuadro social. Temerosos de las acciones revolucionarias de las masas campesinas, los criollos las han utilizado como carne de cañón en un caso o sencillamente las han enfrentado.

Aquí recordamos a Boaventura de Sousa Santos quien sostiene que

debido a la renovada eficacia de las luchas de los pueblos indígenas y afrodescendientes, el debate civilizatorio está en la agenda política... No se trata de diferencias culturales siempre presentes en el seno de cualquier universo civilizatorio, sino de diferencias culturales entre universos civilizatorios distintos. (2010, p. 60).

Con la república siguieron los mismos actores sociales del virreinato solo que sin virreyes

Eso es lo que dice Palma en su tradición “El baile de la Victoria” al plantear que

No con el último disparo de fusil en el campo de Ayacucho desapareció la vida colonial... Nada había cambiado. Solo faltaba el virrey, y créanme ustedes que

la mayoría del vecindario limeño lo echaba de menos (Palma, 1964, p. 1124).

O sea, nuestra gesta independentista es una gesta inconclusa ya que “la República fue el sueño de los liberales peruanos de la independencia; sin embargo, ella careció de contenido al no contar con ciudadanos”. Fue, además, una república sin democracia y sin instituciones (Chanamé, 2018, p. 24).

No tuvo el vigor del gran movimiento de Túpac Amaru, verdadero movimiento anticolonial, antihispanista y no solo en lucha por disminuir los impuestos y el castigo de las mitas para con los indios.

En este bicentenario debemos reivindicar a Túpac Amaru como gran adelantado de esta lucha antimonárquica, antirrealista. Digamos que Túpac Amaru fue el primer grito de peruanidad, a cuya voz se nuclearon todos los actores sociales de la época ya que convocó a formar el cuerpo plural de la nación (Dammert, 2017, p. 64).

Pero la gesta independentista criolla no lo considera así y más bien, en su ambivalencia le adjudica menor envergadura al movimiento tupacamarista, el que en su momento fue de trascendencia continental. Cabe recordar que los haitianos que se liberan de Francia se llamaron tupacamaristas como así se llamaron numerosos luchadores sociales en Argentina, Chile, Bolivia y demás territorios del continente.

La gesta de 1821 carece de un proyecto nacional de envergadura tal que entusiasmara a la mayor cantidad de gente, clases sociales y etnias peruanas. No advino la clase media criolla en burguesía que lanzara esta plataforma y por eso nuestra revolución democrático burguesa se quedó a medias.

Ello explica que ante la falta de hegemonía de un proyecto nacional, se hayan dispersado las fuerzas y haya primado la anarquía militar en los años posteriores a la independencia. No había un proyecto que uniera



«Los invasores europeos dividieron nuestro país en un Perú de españoles y un Perú de indios. Nos dijeron que el primer Perú era superior, blanco y que el nuestro era inferior.»

el cimiento nacional, los actores nacionales, las fuerzas vivas de la nación y por ello numerosos caudillos, centralmente militares se alzaban en armas frente al gobierno nacional o frente a Lima para gobernar al Perú desde diferentes circunscripciones territoriales. Llegamos a tener hasta 14 presidentes en un solo país en diferentes espacios territoriales.

Esta anarquía militar hace ver las imposibilidades de construir un proyecto nacional fuerte e integrado, no exclusivo ni excluyente de las mayorías nacionales.

El período que corre entre 1834 y 1844 ha sido considerado por Jorge Basadre como uno de desorden político generalizado (“anarquía”), aunque, también, de movilidad social en el seno del ejército de línea además del miliciano....El conflicto armado donde participan facciones cívico-militares, movilizadas a lo largo y ancho del país, con al menos dos constituciones y un sinnúmero de motines puede ser visto como la primera “guerra total” posindependencia. “La guerra de los diez años”, iniciada a raíz del intento del general Gamarra de imponer a su sucesor en las elecciones presidenciales de 1833, terminó por pulverizar las viejas lealtades forjadas en Ayacucho e incrementar la politización de los militares, la cual venía de antaño. (McEvoy, 2018, p.20).

Con Castilla y el boom guanero logramos recentralizar el país, captar dinero para las arcas fiscales e invertir en armar un ejército que permitiera derrotar a los caudillos.

La burguesía que surge producto de la consignación del guano, nace como una burguesía rentista y patrimonialista. Emerge como socia menor del gran capital extranjero y solo interesada en su pequeña ganancia, la que lejos de reinvertir en el país, enviará a la banca suiza. Careció, por tanto, de alma nacional. Para ella, los indios eran los encargados de esta tarea de enriquecimiento siendo así que los siervos terminan alimentando nuestro mercado y nuestra historia con una aristocracia que nunca ha trabajado y ha vivido enriqueciéndose de vender nuestras riquezas. Son, como siempre, nuestros nativos los reales creadores de la riqueza nacional.

Fue, más bien, una burguesía intermediaria de las riquezas nacionales frente al gran capital extranjero siendo su función la de habilitar la entrega de nuestros recursos naturales al capital extranjero contentándose con su tajada de poder y de ganancia monetaria. Se constituyó como una burguesía rentista porque vivió de la riqueza del suelo sin trabajarlo, sin planes nacionales, sin un proyecto nacional, que sí lo encontramos en el Partido Civilista y en Manuel Pardo y su sueño de una burguesía peruana liberal.

Seguimos siendo un Perú primario exportador

Hemos heredado de la colonia lo peor y lo hemos extendido en el tiempo un carácter rentista de la economía (aprovechar lo que te da la naturaleza sin trabajar, sin el esfuerzo del *pioneer*, del colono, del hombre laborioso, industrial, que genera industria). Ese no ocurrió en el Perú, donde se aprovechó la riqueza natural para mantener a una monarquía que vivía en lucha contra Inglaterra y Francia por el control del sistema mercantilista de aquel entonces y una corte virreinal dedicada al ocio y al derroche.

Heredamos, además, el carácter patrimonialista, que significa hacer de la riqueza pública nuestra riqueza privada. Allí los *lobistas*, aquellos que viven medrando del Estado, haciendo fortuna vendiendo las riquezas de todos los peruanos como si fueran propias, gente que nunca ha trabajado en su vida que no sea en ganar vendiendo el erario nacional.

Es cultura común en muchos peruanos que la primera reacción que tienen cuando se descubre una mina de oro, plata, cobre o lo que fuera es pensar en vender, en exportar. Es la cultura que llegó con los invasores europeos: mucho mercado externo, nulo mercado interno. Seguimos creyendo, cinco siglos después de 1532, que vendiendo piedras seremos potencias. Han pasado cinco siglos y ya ven en qué estamos. Nuestra cultura pro exportadora tiene sus orígenes en la economía que se impuso: más que trabajar, extraía el oro, la plata para venderlos a los mercados extranjeros; no redituaba en el espacio nacional.

Esta es una cultura del dispendio con la que llegamos a celebrar el Bicentenario. Los fundamentalistas siguen creyendo que solo la minería salvará al Perú dejándolo para siempre como un país exportador de materia prima, un país primario exportador y ni pizca de proyecto industrial.



Otra cara de la misma medalla ha sido ser considerados como una isla de la fantasía, un continente y un país exótico por sus riquezas. Posteriormente en la república se dijo “Vale un Perú” cuando se descubría una mina diamantífera en Sudáfrica o en cualquier parte del mundo. Nuestro país estuvo en la boca del mundo de modo permanente y en señal de admiración.

De las 14 familias que dominaron en la estructura socio-económica peruana durante la República Aristocrática (1890-1919), hemos pasado a ser un país en el que hay doce familias en el poder, seis de ellas antiguas y seis provincianas. Es decir, las nuevas élites del poder también son mestizas, cholos (Durand, 2017).

Cultura autoritaria, democrática, cultura participativa

Pablo Macera junto a Paul Kosok dirían que carecemos de tradición democrática desde siempre, dado que no la hubo en el preincanato ni en el incanato ni en la colonia. El Perú ha sido siempre de ascendencia autoritaria y antidemocrática.

Habría sido más parecido a los países del despotismo asiático (Egipto, mundo caldeo-asirio, persa) con sus tradiciones verticales, sus ríos, su vida altamente planificada.

La racialización de la conquista y el mestizaje

A esta amplitud del conocimiento geográfico contribuye el descubrimiento de América, el que a su vez sufrirá una extrema explotación de parte de los invasores ibéricos. Hasta entonces, nadie había hablado de superioridades de razas ni etnias. Los chinos que habían dominado los mercados en el siglo XIII lo habían hecho a partir de su superioridad marítima y su manejo comercial del mundo, pero en ningún momento trataron de subordinar al resto a partir de una supuesta superioridad racial china. Los peninsulares ibéricos sí lo hicieron introduciendo el criterio de raza superior, racializando las diferencias económicas, ideológicas, sociales, culturales, políticas, éticas, morales (Quijano, 2000, p. 37). Esta racialización era tanto peor si los que la aplicaron seguían los dictados cristianos de fraternidad y amor universales, la que llevó paradójicamente al mayor genocidio de la especie humana de todos los tiempos. No ha habido una destrucción de grupos humanos como la que se dio en América. Solo en el caso del Perú, para mencionar un ejemplo, de un imperio de unos quince millones de habitantes en 1535, se pasó

a una población de un millón y medio en 1571, con el virrey Toledo (Aranibar, 1979, p. 48).

Millones de nuestros compatriotas murieron en la mita minera, otros millones cayeron en las epidemias dado que los invasores europeos trajeron enfermedades que aquí no se conocían y contra las que los indígenas no estaban inmunizados. La población indígena no solo fue diezmada por la troika trabajo minero-dieta-epidemia sino por el “desgano vital” al que llevó la desestructuración de la matriz de trabajo inca, generándose una verdadera anomia al imponerse los valores individualistas propios de la cultura europea sobre el modelo comunitario del incanato.

Resulta muy útil considerar otras concepciones orgánicas sobre nuestra realidad como las de Guamán Poma de Ayala o la del Inca Garcilaso de la Vega, primeros desgarramientos mestizos que continuaron con Arguedas. El mestizaje es un caso excepcional en el Perú, producto del amancebamiento de españoles e indias. Los hijos de estas uniones, los mestizos, fueron segregados en la escala social estamental del coloniaje al igual que los criollos, hijos de españoles nacidos en el Perú. Una férrea pirámide social discriminaba al que no procediera de la península ibérica. Criollos y mestizos así como los indios y los negros fueron marginados en este sistema vertical, autoritario, discriminador.

La visión de un Perú ampliamente mestizo tiene en la actualidad un gran asidero por la confluencia interna de multitud de naciones y nacionalidades, unas 63 nacionalidades y tres grandes naciones. Somos como Perú el resultado de esta diversidad cultural, que nos llama a una sana tolerancia y la comprensión de una existencia en multiplicidad.

El Perú como promesa y posibilidad

Hay un banco de oro, una tierra fértil, gran cantidad de minerales, mil y una oportunidades. Tal vez, por eso entre otras cosas, como decía el gran historiador de la República, Jorge Basadre, el “Perú es una promesa y una posibilidad”. Es cuestión de trabajarla dentro de un proyecto estratégico de desarrollo, con planificación, no al azar porque así depredamos al país por partes, como se viene haciendo con nuestras tierras andinas y amazónicas. Pero también, reitera Basadre, la posibilidad de que se eternice la visión de que el “Perú es una tierra de promesas incumplidas”. Categórico, amando al país, Basadre apuesta por el porvenir con



un optimismo moderado sin caer en el pesimismo ni el nihilismo. Así nos dice:

Quienes únicamente se solazan con el pasado, ignoran que el Perú, el verdadero Perú es todavía un problema. Quienes caen en la amargura, en el pesimismo, en el desencanto, ignoran que el Perú es aún una posibilidad. Problema es, en efecto y por desgracia el Perú; pero también felizmente, posibilidad (Basadre, 1978, p. 7).

En cambio, lo que aquí ha primado ha sido el manejo económico de parte de clanes familiares los que han tenido el poder oligopólico del país y sus riquezas, esas 14 familias que dominaron el Perú hasta 1968. Siempre clases dominantes y nunca clases dirigentes, que enarbolaran un proyecto nacional de desarrollo.

República Aristocrática llamaría Jorge Basadre a esta república gobernada por 14 familias que extienden su poder desde 1890 hasta 1919, con una interrupción durante el oncenio leguista y su perduración hasta el año 1968 en que el velscato le rompe el espinazo a la oligarquía.

Las generaciones y el Perú

A inicios del siglo XX, la generación del 900 (José de la Riva Agüero, José Gálvez, Francisco y Ventura García Calderón, Víctor Andrés Belaúnde, entre otros), generación también conocida como "Arielista", imaginó un país dirigido por una aristocracia intelectual que solucionaría el conflicto nacional vía el mestizaje con hegemonía de la ideología hispanista; preconizaron el reformismo (Estado fuerte, concertador, democracia corporativa, el equilibrio entre la élite y las masas, sin revolución ni civilismo). Los novecentistas no llegaron en su conjunto a armar un proyecto político que deviniera en un partido político y estuvieron alejados de la arena política concreta. Vieron el Perú desde el balcón similar a Platón que llamaba a gobernar a la aristocracia porque, sostenía, que eran los que

pensaban mejor los que deberían de dirigir el país. Fue una concepción de élite alejada de las masas sociales, de iluminados, de gurús.

Los miembros del Centenario (José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Emilio Romero y otros) tuvieron otra lectura del país y cuajaron proyectos alternativos de poder, si bien estuvieron lejos de él. Posteriormente en sus años postreros, Haya de la Torre presidió la Asamblea Constituyente de 1978 y el APRA alcanzó el poder con Alan García, quien ha gobernado en dos períodos gubernamentales. Mariátegui estuvo lejos del poder y falleció tempranamente. Sus seguidores han participado de la vida política a lo largo de todo el siglo XX, sea desde la órbita del comunismo, de las guerrillas sesenteras, sean desde la nueva izquierda dirigiendo las grandes movilizaciones campesinas que hicieron resonar la voz del Perú profundo en todos los confines del territorio nacional.

Perú: nación en formación o nación chola

Muchos de los grandes temas de la escena contemporánea fueron planteados por los centenaristas pero dentro de un paisaje social muy limitado. Mariátegui nos tipificó como una nacionalidad en formación en los primeros decenios del siglo XX. Posteriormente, la migración andina hacia la costa es el hecho social clave del siglo XX para entender el nuevo rostro del Perú. Es el parteaguas nacional. Algunos científicos sociales nos consideran como una nación en formación en medio de un tupido tejido social extendido al conjunto de las instituciones y de la vida nacional, fortaleciéndose la sociedad civil desde abajo en un franco proceso de democratización y modernización que habrá de alcanzar al Estado. Sinesio López (1996) ha trazado un mapa de la ciudadanía haciendo ver que estamos lejos de una ciudadanía integral al marginarse al grueso de la población.

Otros como Carlos Franco concluyen que el Perú es centralmente un país cholo, mestizo. Ya anteriormente Aníbal Quijano, guía de la concepción de la colonialidad del poder, hablaba de la choledad, entendiéndose por cholo la fusión de lo andino con lo occidental y cristiano, lo criollo urbano, naciendo así una nueva cultura, la chola, que tiene de ambos pero es otra cultura. Cholificación, diría Varallanos; cholificación, diría Quijano. Somos, por tanto, un país centralmente mestizo, país pluricultural, país plurilingüe.



El porvenir y posibilidad del Perú

Los datos actuales son aleccionadores sobre el futuro del Perú. Nada está dicho en este Perú mestizo, cholo como lo atestiguan María Rostworowski, Marie Reiche, Federico Kauffmann Doig. En algunos de sus discursos se consideran cholos, revelando el ascendiente de nuestro mestizaje especial.

Pese a las noticias policiales, a la extendida corrupción que cruza el conjunto de la sociedad, pareciera advertirse la mediocridad a la que nos destina la corrupción, la contradicción entre hacer política como un arte para servir a la sociedad o servirse de la sociedad para satisfacer fines personales nada santos.

Viene dándose lentamente un cambio en los lazos de solidaridad que difumina ese aserto de que el peor enemigo de un peruano es otro peruano. El fútbol se ha convertido en el vehículo de expresión de esa nueva peruanidad que está hoy a la flor de piel de los peruanos. No negamos su carácter epidérmico, su sesgo superficial, pero en nuestro Perú, pese a la contaminación de la corrupción, de la mala política, estamos en un interregno en que se juega nuestro destino: de enrumbar a nuestro país hacia un futuro promisor o dejarlo en la charca en que pretenden dejarla los corruptos que han capturado el aparato estatal.

Somos además un pueblo trabajador, alegre, festivo, fraterno, orgulloso de lo suyo, plétórico de recursos naturales.

Va creciendo la identidad global y nacional, no enfrentadas sino que caminan al alimón, retroalimentándose. Crece el orgullo de ser peruano como lo expresan los valeses “Contigo Perú”, “Y se llama Perú”; el huayno “El Perú nació serrano” o “Muchacho provinciano” cantado por Chacalón o “Ambulante soy” de Los Shapis.

Hay indudablemente corrupción a nivel nacional así como una civilización del espectáculo y entretenimiento que hace devenir en mediocre la existencia. Pero también hay un desborde popular, una choledad orgullosa de lo suyo.

En suma

A tres años de celebrarse el bicentenario criollo de nuestra independencia, el país asiste al ocaso de una facción política convertida en una red criminal. La lucha contra la corrupción, en la que el Poder



Ejecutivo cumple una función protagónica, nos hace ver que se siguen manteniendo temas republicanos de vieja data. Un referéndum que ha contado con el 85 % aprobatorio de la ciudadanía reivindica la sana política y relanza al Perú por la ancha alameda de la democracia y desarrollo. Hay que pasar ahora a dar los pasos necesarios en la ejecutoria social y económica del país.

Todo haría ver que la ciudadanía es más consciente que nunca de que está en juego su país, sus posibilidades futuras de construir una nación próspera, activa, de bienestar para los treinta millones de peruanos.

Bibliografía

Aranibar, C. (1979). “El principio de la dominación (1531-1580)”. En libro *Nueva Historia General del Perú*. Un compendio, primera edición. Lima: Mosca azul editores.

Basadre J. (1978). *Perú: Problema y Posibilidad*. 2da edición. Reproducción facsimilar de la primera edición de 1931. Lima: Banco Internacional del Perú.

_____. (2000). “¿Para qué se fundó la República?”. En *La promesa de la vida peruana y otros ensayos*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1958. Extractos seleccionados, pp. 15-20, 35-37, 43, 50-51. Publicado por la revista *Caretas*, octubre de 2000.

Chanamé, R. (2018). *La República Inconclusa*. Biblioteca Bicentenario, cuarta edición. Lima: Ruta Pedagógica Editora S.A.C.

Dammert, M. (2017). *Perú 2021: Crisis de régimen. Pueblo-Patria y la República de Ciudadanos. Desafíos históricos del Perú Bicentenario*.

De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Programa Democracia y Transformación Global, Red Latinoamericana de Antropología Jurídica (RELAJU).



- Durand, F. (2017). *Los doce apóstoles de la economía peruana. Una mirada social a los grupos de poder limeño y provinciano*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- López, S. (1996). Perú: Mapas de una Ciudadanía Inconclusa. La Condición Ciudadana. Lima: Ed. V-nómica.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Prólogo de Jesús Ibáñez. Barcelona: ICARIA Editorial, S.A.
- Mariátegui, J. C. (1973). “Esquema de la evolución económica”. En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta.
- _____. (1973). “El proceso de instrucción pública. La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana”. En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima: Empresa Editora Amauta.
- McEvoy, C. (2018). “Guerra, política y dinero en el Perú”. En *El Comercio*, domingo del 21 de octubre de 2018.
- Palma, R. (1964). *Tradiciones Peruanas Completas*. Edición y prólogo de Edith Palma. Madrid: Aguilar, S. A. de Ediciones.
- Quijano, A. (2000). “¡Qué tal raza!”. En *revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, año 2000, volumen 6, N° 1 (enero-abril 2000), páginas 37-45.
- _____. (1976). *Dominación y cultura. Lo cholo en el Perú*. Lima: Mosca Azul editores.
- Yamamoto, J. (2018). “El peor enemigo de un peruano...”. En *El Comercio*, sábado 20 de octubre de 2018.

Recibido: 06 de febrero del 2019.

Aceptado: 22 de febrero del 2019.